

26. LA 'TRINITAT NOVA': PLANES COMUNITARIOS PARA COGESTIONAR LA PERIFERIA

Introducción: un barrio salido de la nada

El 22 de marzo de 2002, al mismo tiempo que se daba luz verde al Plan Especial de Reforma Interior de la 'Trinitat Nova', en el pleno del Ayuntamiento de Barcelona se hacía una presentación a las instituciones públicas de la evaluación del Plan Comunitario de la 'Trinitat Nova' en el Ateneo Popular de 'Nou Barris', en un acto que simbolizaba los acuerdos alcanzados entre la 'Generalitat', el Ayuntamiento y la Asociación de Vecinos.

De esta forma, parecía que quedaba definitivamente conjurada la maldición que sufría el barrio desde su construcción.

En este capítulo intentaremos poner de manifiesto el precio que el barrio tiene que pagar para ser reconocido como miembro dentro del "modelo Barcelona".

La realidad de este barrio de la periferia norte de Barcelona estuvo siempre marcada por el abandono absoluto por parte de los poderes, tal como pasó con otros lugares creados para acoger la mano de obra de una ciudad en plena expansión. La 'Trinitat Nova' se convirtió en un paradigma de lo que se conoció como barraquismo vertical: bloques de casas hechos con materiales de baja o nula calidad, superficie mínima de los pisos con equipamientos muy precarios, etc. El barrio fue el resultado de la promoción inmobiliaria que llevaron a cabo tres organismos públicos diferentes y que a partir de 1953 empiezan a edificar bloques de casas en una zona que entonces estaba prácticamente inhabitada.

Entre 1953, momento en que el Patronato Municipal de la Vivienda construyó el primer bloque, y 1963, cuando se finalizan los últimos pisos, la zona pasó a tener una población estable de alrededor de 15.000 personas. En este período, tuvieron lugar diversas actuaciones de promoción de pisos, repartidas entre el P.M.V. citado, la Obra Sindical del Hogar y el Instituto Nacional de la Vivienda. Prácticamente toda la iniciativa promotora fue de carácter público, instaurándose un sistema de acceso diferido a la propiedad para los adjudicatarios de un piso.

La promoción de viviendas nunca estuvo acompañada de una planificación urbanística, hasta el punto de que durante mucho tiempo las calles eran inexistentes en el barrio, lo que comportó una carencia absoluta de los servicios más elementales: red de alcantarillado, transporte público, asfaltado, ... Junto con la accidentada construcción del barrio hay que señalar la heterogeneidad de la composición social del vecindario, puesto que las sucesivas promociones de viviendas sirvieron para dar cobijo a la llegada de familias que provenían en la mayoría de los casos de expulsiones como resultado de circunstancias variadas: emigración de las áreas rurales del estado, demolición de barracas de otras zonas de la ciudad, expropiación de viviendas del centro de la ciudad, e incluso militares retornados de Marruecos.

Todo lo descrito configuró la realidad de lo que podríamos llamar territorio-granja, con la función de producir i reproducir mano de obra. Sin embargo, el abandono del barrio en lo

tocante a las dotaciones básicas, no implicó, por otra parte, que no estuviera afectado, en muchos casos negativamente, por diferentes planes urbanísticos.

En el año 1958 ya se redactó un plan encaminado a paliar los graves déficits urbanísticos del barrio. En aquel plan se hacía una previsión de equipamientos mínimos que, además, tardaron muchos años en realizarse. La situación estratégica del barrio respecto de una ciudad que se iba configurando como una metrópoli, explica que el barrio asumiera un papel de proveedor, no solo de mano de obra, sino también de servicios, hacia el resto de la ciudad; en efecto, en el barrio se ubicaban infraestructuras, tanto de electricidad como de agua, que permitían abastecer la demanda en aumento de la ciudad.

Por otra parte, la Barcelona metropolitana que impulsó Porcioles implicó la incipiente reconversión y revalorización de espacios periféricos como la 'Trinitat Nova', que se convirtieron en puntos neurálgicos en la proyección de la red de comunicaciones del proyecto metropolitano. La concreción de este proyecto en el barrio fue el Plan Parcial Torre Baró-Vallbona-Trinitat, redactado el año 1969, proyecto que implicaba la destrucción de 300 viviendas solo en la 'Trinitat Nova', como resultado de las afectaciones urbanísticas de los nuevos viales. Sin embargo, la oposición vecinal a este plan, que impulsó en 1970 la creación de la AA.VV. reuniendo a los tres barrios afectados, consiguió que el Plan no fuera aprobado finalmente por el consistorio. La movilización vecinal también estuvo presente para oponerse al Plan General Metropolitano de 1976, puesto que este Plan afectaba a 10.000 vecinos a causa de la construcción de vías rápidas y recalificaciones urbanísticas, actuaciones que dejaban el barrio aislado y sin respuesta a los problemas que sufría desde su creación.

La década de los 70 se caracterizó por el alto grado de acción vecinal, que supuso no solo la oposición a los planes municipales, sino la creación de propuestas alternativas de intervención en todos los ámbitos.

La acción vecinal continuó durante los primeros años 80, centrada sobre todo en la campaña de lucha para conseguir la reparación integral de los bloques de casas y la urbanización de los espacios que se acordó en el proyecto del año 77 con la participación activa de los vecinos en el proceso de rehabilitación durante aquellos años.

A pesar de todo, las rehabilitaciones no podían ir más allá, en muchos casos, de intervenciones de corto alcance, ya que muchas viviendas sufrían problemas estructurales. Este hecho ya provocó que durante los años 70, una parte de la población, sobre todo aquella que ocupaba los bloques construidos por la Obra Sindical del Hogar, fue abandonando los pisos y dejando el barrio. El fenómeno se intensificó durante los años 80 y provocó que la población se redujera un 25% entre los años 1978 y 1996, incrementándose la proporción de población mayor de 65 años.

Años 90: la olimpiada no llegará al barrio

Así, se llegará a los años 90 con una situación social marcada por una dinámica de despoblamiento, crecimiento de la capa de población mayor de 65 años (31% de los vecinos en el año 1996), y una tasa de paro que se situaba en el 24% de la población activa en el año 1991, por encima de la media de la ciudad. La actividad económica se centra en una escasa actividad comercial y de servicios que tiene el mercado municipal como epicentro,

perpetuándose el papel de barrio dormitorio. Urbanísticamente, la situación en los años 90 vendrá marcada por la declaración de problemas graves en las viviendas (aluminosis y carbonatación), que se suman a las carencias y déficits ya expuestos. Por otra parte, los espacios públicos son escasos e inadecuados, y también están lejos de superarse los obstáculos urbanísticos que dificultan tanto la movilidad dentro del barrio, como la accesibilidad y conexión con los barrios más próximos, a pesar de la llegada del metro. La fiebre urbanizadora de la Barcelona olímpica solo rozó al barrio, que se tuvo que movilizar nuevamente para pedir el cubrimiento de la 'Ronda de Dalt', puesto que de otra forma, el barrio hubiera quedado confinado definitivamente como un islote en la deriva de la metrópoli.

Aunque el movimiento vecinal llega a los años 90 muy desgastado, fruto de un contexto general que se conoce sobradamente, y de un contexto particular donde quizás el elemento más destacado sea el envejecimiento y la pérdida de población del barrio, no faltan iniciativas que aportan experiencias interesantes. En este sentido, la historia del 'casal' de jóvenes es significativa porque generó una dinámica propia paralela a la AA.VV. El 'casal' empezó su actividad hacia 1980, dentro de la política de intervención del ayuntamiento en el ámbito juvenil. Alrededor de 1987 se promueve la reivindicación de un nuevo 'casal' de jóvenes, como consecuencia de la consolidación de los usuarios del 'casal' en tanto que colectivo. Esta reivindicación agrupará a uno cuantos jóvenes que, con el apoyo de la AA.VV., iniciarán una serie de reuniones con el distrito de 'Nou Barris', reclamando un espacio digno para desarrollar las actividades juveniles. El 'casal' de jóvenes de la 'Trinitat' se reunirá periódicamente con el distrito, sin la AA.VV., para conseguir un equipamiento integral que reuniera las funciones de 'casal' de jóvenes, 'casal' de barrio y 'casal' infantil, en los terrenos que ocupaba la escuela 'Benjamí' y unos locales parroquiales. Finalmente, y como consecuencia de la imposición, por parte del ayuntamiento, del traslado del animador del 'casal' a otro barrio, lo que dicho sea de paso, provocó su despido por negarse a ello, la gente que se reunía en el 'casal' acabará pidiendo la gestión del centro sin mediación administrativa y/o empresarial de ninguna clase. El 'casal' de jóvenes consiguió este objetivo, al menos parcialmente, ya que las dotaciones económicas se redujeron drásticamente, y funcionó de forma autónoma durante casi cuatro años, período durante el que desplegó mucha actividad, apoyando a la AA.VV. en las luchas que en aquellos momentos se dieron en el barrio, como la llamada "guerra del agua", la reivindicación de equipamientos, así como en las fiestas del barrio. Por otra parte, el 'casal' también formó parte de una coordinadora creada en defensa de la autogestión de los equipamientos culturales del distrito de 'Nou Barris'. Desgraciadamente, en el año 1994, a consecuencia de las divergencias existentes con la AA.VV., puestas de manifiesto sobre todo en la contraposición ante la relación de la AA.VV. con jóvenes skins del barrio, y que desembocaron en un conflicto final donde el ayuntamiento rescindió el convenio de gestión, el 'casal' de jóvenes abandonó su actividad.

Años más tarde, la necesidad de disponer de un 'casal' de barrio en calidad de espacio generador de relaciones y redes sociales que canalicen la participación, quedará recogido en el plan comunitario, a pesar de lo cual, el 'casal' de jóvenes no fue en su momento muy significativo para la AA.VV. La experiencia anterior es relevante porque permitirá el contraste con el posterior replanteamiento que tendrá lugar en el seno de la AA.VV. en relación con su papel como interlocutor entre el barrio y las administraciones.

Diagnóstico comunitario: "este barrio está enfermo"

En el año 1996 se constata, por parte de la AA.VV., la necesidad de dar un nuevo impulso a su actividad. Según su visión, el deterioro socio-laboral que sufre el barrio coincide con un momento de retroceso del tejido asociativo, y este hecho se palpa en las dificultades que encuentra la AA.VV. para movilizar a la gente. En definitiva, la AA.VV. se siente incapaz de liderar la lucha vecinal en un contexto de debilidad de las redes comunitarias. Ante esta situación, la AA.VV. se plantea la necesidad de estudiar la "enfermedad" que afecta al territorio. En esta perspectiva, el barrio es contemplado como un organismo enfermo, y para intervenir sobre el "enfermo", se tienen que descubrir las causas del malestar. De esta manera se proyectó el llamado diagnóstico comunitario, a partir de una monografía comunitaria compuesta de cuatro partes: los elementos estructurales generales que definen a la comunidad; el análisis de los sectores básicos (sanitario, educativo, asistencial, etc.); el análisis por franjas de edad de la población; y el análisis interrelacionado de los problemas que afectan a la comunidad. Según la previsión, la realización del diagnóstico tenía que permitir diseñar un plan de intervención, mediante una programación a corto, medio y largo plazo; es decir, permitiría suministrar el tratamiento adecuado con una dosificación precisa.

El diagnóstico comunitario fue la primera labor desarrollada por el equipo comunitario, un equipo formado por profesionales contratados por la AA.VV. con el dinero recibido de las subvenciones públicas, dedicados a poner en marcha y dinamizar el Plan de Desarrollo Social y Comunitario de la 'Trinitat Nova'. Los planes comunitarios se plantean como herramientas alternativas a la falta de participación de los ciudadanos en las instituciones políticas con la intención de frenar el proceso de dualización social que provoca la desigual distribución y acceso a los recursos. Tienen como finalidad fundamental la participación activa de los ciudadanos en la vida pública desde la intervención activa en el cambio de su realidad más inmediata, desarrollando un verdadero uso social de los recursos. Ahora bien, sin ningún cuestionamiento del marco legal existente; se podrían considerar como la superestructura de lo que se da en llamar capitalismo social.

La construcción del diagnóstico se basa en un método llamado de investigación, acción y participación. Este método combina el conocimiento de la realidad con el proceso de transformación de esta, implicando al máximo de gente posible en la elaboración de propuestas de intervención concretas. La visión del barrio construida sobre este método es el resultado del consenso entre los diferentes roles vecinales, con la participación de todos y todas: desde vecinos anónimos hasta las fuerzas del orden.

Una vez se definieron en el diagnóstico los problemas principales del barrio, su potencial de desarrollo, los peligros que lo amenazan, etc., se firmó el Convenio de Barrio en el año 1997, donde participan la propia AA.VV., el Distrito Municipal de 'Nou Barris' y la 'Direcció General de Serveis Comunitaris' del 'Departament de Benestar Social' de la 'Generalitat'. Mediante el convenio, las administraciones públicas se comprometían a financiar el plan delegando los recursos a la AA.VV. Hay que señalar que en las fechas de nacimiento del proyecto, el 'Departament de Benestar Social' había abierto un programa de ayudas para el desarrollo de planes y programas comunitarios que hizo factible el impulso del plan. A partir del año 1997 y hasta el año 2000, las subvenciones recibidas desde el Ayuntamiento y la 'Generalitat' para el desarrollo del plan comunitario han sido las siguientes: año 1997 (7 millones de pesetas); año 1998 (11 millones); año 1999 (13 millones); año 2000 (14 millones). Entre el año 1999 y 2000 también se contó con una subvención extraordinaria de 7 millones para la definición de una propuesta urbanística.

Así mismo, el diagnóstico impulsó la creación de un comité técnico, pensado inicialmente para asesorar la diagnosis y formado por representantes de los servicios del barrio, y que acabó por consolidarse como una estructura para la coordinación de los servicios presentes en el barrio.

El Plan Comunitario: "la receta mágica"

Mientras la financiación del plan recae en la 'Generalitat' y el Ayuntamiento, y el liderazgo político en la AA.VV., el impulsor del plan es el equipo comunitario. Este equipo lo forman tres personas trabajando a tiempo completo en el barrio y tiene como funciones básicas organizar las actividades y proyectos previstos en el plan, desarrollar el tejido social del barrio e informar de las actividades generadas por el plan comunitario. Aparte del equipo comunitario y del comité técnico, el plan también cuenta con una comisión de seguimiento político donde se negocia la financiación, y con una comisión de seguimiento técnico donde se reúnen el equipo comunitario y un técnico en representación de cada una de las administraciones implicadas.

El documento base a partir del cual se desarrolló el plan comunitario fue redactado por Marco Marchioni, sociólogo con el que la AA.VV. se puso en contacto. Este sociólogo es el impulsor de procesos de investigación participativa tanto en Italia como en España. El equipo comunitario lo forma gente procedente de diversos ámbitos profesionales y académicos (sociología, urbanismo, psicología, ...) vinculada a la AA.VV., que ven en los procesos de participación ciudadana la clave para permitir estructurar y rediseñar las ciudades del futuro. Además, en función de las necesidades para llevar a cabo proyectos concretos, se han ido contratando colaboradores, como por ejemplo la empresa Grupo de Estudios y Alternativas 21, S.L. (Gea 21), dedicada al asesoramiento en aspectos urbanísticos y mediambientales y encargada de la redacción y coordinación del documento 'Trinitat InNova'.

A partir del diagnóstico citado, el plan se estructuró en cuatro áreas temáticas de intervención sobre el territorio: educativa, sociocultural, económica y urbanística.

La vertiente educativa ha comportado la definición del Proyecto Educativo de Barrio, una experiencia que se orienta contemplando el propio proceso de participación vecinal como una herramienta educativa. En cuanto a la vertiente sociocultural, los objetivos son reforzar el asociacionismo favoreciendo la creación de nuevas entidades y la colaboración entre ellas. En cuanto a la vertiente económica, las pretensiones del plan son el desarrollo de las actividades terciarias en el barrio, la generación de ocupación en las obras de remodelación del barrio y la potenciación integral de la formación. En este sentido, el plan ha apoyado la creación de una Agencia de Desarrollo Local para tratar la mejora de la ocupación y la economía del barrio. Por último, la dimensión urbanística es la prioridad absoluta del barrio y el eje que articula su transformación. Como ya se ha dicho, el descubrimiento a principios de los años 90 de aluminosis y carbonatación, añadió una dificultad más a la incabable lucha por la rehabilitación en el barrio. En el diagnóstico se establecía la urgencia de una planificación urbanística alrededor de tres cuestiones: remodelación y creación de nuevas viviendas; provisión y racionalización de equipamientos públicos; y revalorización del suelo. El plan comunitario se convertía en el medio para realizar después de tantos años un planeamiento urbanístico global donde todo el mundo tuviera voz. No obstante, el camino hacia la remodelación de las viviendas no será fácil. Tomaremos como ejemplo las más de mil

viviendas irrecuperables, edificadas por el P.M.V., que han tardado años en ser reemplazadas por otras nuevas, y todavía no hace mucho que las primeras estuvieron listas.

A finales de 1997 se creó el proyecto 'Trinitat InNova' dentro del plan comunitario, con la finalidad de formular propuestas para llevar a cabo la remodelación urbanística. Este proyecto alumbró la idea de aprovechar la remodelación pendiente, para hacer de la 'Trinitat Nova' un ecobarrio, es decir, un barrio constituido como referente del urbanismo sostenible. El llamado Grupo de Remodelación, formado por vecinos del barrio, se ha ido reuniendo cada semana para hacer un seguimiento del proyecto. Pues bien, a pesar de las buenas intenciones que supuestamente tienen todas las partes que apoyan el plan comunitario, tanto el Ayuntamiento como la 'Generalitat' encargaron el proyecto de nueva construcción de 900 viviendas sin contar con la participación vecinal. El proyecto no incorporaba casi nada de las propuestas surgidas de 'Trinitat InNova', ni de la labor desarrollada por el Grupo de Remodelación. No obstante, la AA.VV. invitó a las dos instituciones a la realización de un taller de debate en julio de 1999. El taller se desarrolló sirviéndose de una metodología surgida de unas investigaciones de la Comisión Europea con la intención de fomentar la celebración de debates públicos dentro del contexto de la sostenibilidad. Las principales propuestas que generó el taller se articulan alrededor de la idea de convertir el barrio en un modelo de barrio sostenible tanto desde el punto de vista ambiental como económico y social.

Finalmente se llegó, en el otoño de 2001, a un acuerdo entre AA.VV. y administraciones para rehacer el parque de viviendas afectadas. Las primeras viviendas ya están listas después de que los vecinos tuvieran problema para llegar a acordar una distribución adecuada del espacio en el interior de las mismas. El acuerdo económico acordado es ventajoso para los vecinos si no se tiene en cuenta el hecho de que tienen que pagar, aunque sea poco, por una vivienda de la que ya eran propietarios; eso sí, equipamientos como la calefacción no forman parte del acuerdo, tienen que ser financiados por los propietarios.

De sostenibilidades y ecobarrios

La experiencia de la 'Trinitat Nova' no es un hecho aislado producto de la espontaneidad vecinal. Por contra, se enmarca en un proceso de dimensiones globales. El año 1995 se creó el 'Fòrum Cívic per a una Barcelona Sostenible', iniciativa de participación ciudadana aparecida en el seno de la 'Federació d'Associacions de Veï ns de Barcelona', ante la "necesidad social de conseguir una ciudad sostenible en los ámbitos económicos, social y ambiental". El objetivo de esta iniciativa fue establecer un sistema de indicadores para medir la sostenibilidad. Esta experiencia, que inspira planes comunitarios como el de la 'Trinitat Nova', fue seleccionada en un concurso mundial que premia las "buenas prácticas urbanas" patrocinado por las Naciones Unidas. Por otra parte, el programa europeo "Urban" de intervención en la regeneración de barrios en crisis, contempla como factor fundamental para la concesión de fondos europeos la existencia de una amplia red de asociaciones sociales de todo tipo. En la misma línea, el documento "Marco de Actuación para un Desarrollo Sostenible" donde se afirma la posición de los países comunitarios alrededor de la sostenibilidad, contempla como primera línea de acción el "buen gobierno" y la "participación de los ciudadanos".

En este contexto, en la presentación del documento 'Trinitat InNova', de marzo de 2000, se afirma que el futuro del barrio no se puede pensar aisladamente del resto de retos a los que tiene que hacer frente el conjunto de la sociedad y que se agrupan bajo la etiqueta de

sostenibilidad. Esto se traduciría dentro del contexto del barrio en cuestiones como las siguientes: la inserción del barrio en la ciudad dotándolo de una nueva centralidad; favorecer la creación de escenarios para que los vecinos participen en la gestión desde el diálogo con la administración; el incremento de la seguridad ciudadana en los espacios públicos; asegurar el equilibrio económico y financiero de las empresas suministradoras de energía; reducir el consumo de espacio público por parte de los vehículos privados... Estas cuestiones, defendidas desde el modelo de ecobarrio que promueve la AA.VV., forman parte de la nueva cultura democrática que, no hay que olvidarlo, impulsan los poderes. La complicidad de los representantes vecinales, disfrazada de dinámicas transformadoras, supone de esta forma el papel inverso al representado años atrás. Ahora se encargan de transmitir a los vecinos los valores adecuados emanados desde las instituciones para neutralizar el conflicto social, promoviendo un simulacro de participación con un guión preestablecido. Si hace falta más seguridad en la calle, la solución es establecer una macrocomisaria en el barrio; si hay demasiados coches ocupando las calles, se construyen aparcamientos municipales para engordar a empresas municipales. Incluso se llega a plantear la corresponsabilidad en el mantenimiento de las empresas suministradoras de agua y energía, en barrios donde se luchó contra los abusos de estas empresas. El documento 'Trinitat InNova' es un buen ejemplo de la rentabilidad de los conceptos sacralizados por la nueva cultura democrática: con la idea de sostenibilidad, se consigue no solamente esconder el conflicto social bajo el espejismo de la participación, sino hacer responsable directamente al ciudadano-consumidor de los gastos y perjuicios derivados de un modelo productivo y económico insostenible.

Es posible que el barrio acabe deshaciéndose de la carga de marginalidad y ganando "centralidad", pero también es muy probable que esto conlleve la expulsión de la población con menos recursos. Las perspectivas de futuro de un barrio donde hay todavía espacio para construir (el Ayuntamiento elevó el techo de edificabilidad el año 1998), y donde además se ha entrado en un proceso de remodelación que contempla la reordenación del barrio con un PERI aprobado, parecen bastante buenas en lo tocante a la posibilidad de especular con el suelo y convertirlo en un barrio modélico a precios modélicos, sobre todo teniendo presente que desde el plan comunitario se prevé la llegada al barrio de gente nueva atraída por las nuevas viviendas de más calidad.

De cualquier manera, se puede especular con la idea de que la operación en la 'Trinitat Nova' no es, de momento, tan importante en términos económicos como en términos simbólicos, primero porque consigue inscribir en el cuerpo social la cultura de la cogestión instaurada por el mundo empresarial, y segundo porque la publicidad que generan operaciones como esta, por ejemplo con el reconocimiento público mediante premios, tiene un efecto de contagio para impulsar otras experiencias similares en otros barrios.

Colectivo "ESTO NO SE SOSTIENE"